Siglo XXI

AÑO 2
Nº 16
15 NOVIEMBRE 2016

Periódico de opinión anarquista



Unificar las luchas desde la auto-organización

La articulación de las luchas y los movimientos sociales desde la auto-organización popular —entendida como no institucional, libre y de abajo arriba— presentaría al menos tres ejes interdependientes para su estudio, implementación, desarrollo y consolidación, a saber: un eje organizativo, que una lo estratégico a lo operativo; un eje de lo social que una el barrio con el municipio; un eje cultural que una el conocimiento con la conciencia y la emancipación social. La necesidad de esta acción social como elemento creador y transformador tiene un carácter contra hegemónico, el origen de las luchas y las demandas es común: el capitalismo como megamáquina asimila a la sociedad y la convierte en recurso. No somos libres.
El trazado del eje organizativo puede ser un auténtico quebradero de cabeza si no nos desprendemos de las perspectivas y las construcciones institucionales y partidistas que han contaminado el imaginario popular en España en los dos últimos años de campaña electoral y, por supuesto, no somos capaces de derrochar fuertes dosis de imaginación para trabajar sobre sus ruinas. Después de la colosal farsa de la confluencia, del incierto frente único de Podemos y de su apropiación y perversión del espíritu del 15M al más puro estilo de la propaganda ultraderechista, es lógico que surjan dudas sobre cómo volver a empezar. Podríamos partir de que la izquierda —institucionalista y reformista— es un invento de la derecha y que las luchas y los movimientos sociales no se presentan a las elecciones.
Es preciso volver a las plazas para disfrutar de la eficiencia de los objetivos claros y de las preguntas sencillas. Hay que tomarle el pulso a la percepción de la articulación por los propios colectivos, por las luchas, y explorar las diversas posibilidades mediante mesas o asambleas de representantes, preferentemente a nivel local. La promoción debe partir desde los colectivos más consolidados y con más recursos, pero también de aquellas iniciativas que tengan la capacidad y la habilidad de conformar las referidas mesas, que cuentan con un enorme potencial de contenidos. El origen común de las luchas puede y debe propiciar una respuesta común que se represente a sí misma. El objetivo es crear sinergias en la conformación de masas críticas, en la movilización, en la difusión, en la pedagogía, en el apoyo mutuo... Es imprescindible, por ello, analizar cómo compartir recursos en el sentido más amplio posible: virtuales, legales, de infraestructura, de conocimiento y de operación...
Se precisarán canales de comunicación internos autosuficientes de modo que cada lucha, cada demanda, sea una ventana a todas las demás y cada una, a su vez, proporcione la perspectiva del origen común: sabemos por qué estamos aquí; se precisarán también de puntos de encuentro físicos y virtuales, tanto para movilizarse, como para no hacerlo. Cualquier herramienta de índole organizativa debe esbozarse de modo que la operatividad de las iniciativas no debe verse afectada si la articulación global falla. La articulación no requiere de estructuras rígidas, ni verticales, ni permanentes... se trata de estar cuando hay que estar y donde hay que estar, de aportar lo necesario, dentro de lo posible. Esto es evidente atendiendo a los otros dos ejes, el social y el cultural.
Que el refinado gobierno ultraderechista del Partido Popular haya tenido una especial fijación por diluir en el olvido —léase Amnesia Histórica— las Humanidades en general y la Filosofía, la Sociología y la Pedagogía, en particular, se debe a que estas disciplinas albergan la última esperanza en la conformación de un pensamiento libre y un espíritu crítico que sirva de base a cualquier movimiento contra-hegemónico y

(Continúa en la página 2)

Malatesta y los bolcheviques

Errico Malatesta

Londres, 30 de julio de 1919

Queridísimo Fabbri:

Sobre la cuestión que tanto te preocupa, la de la *dictadura del proletariado*, me parece que estamos básicamente de acuerdo.
Se me ocurre pensar que sobre este asunto la opinión de los anarquistas no puede ser dudosa y la verdad es que antes de la revolución bolchevique nadie dudaba. Anarquía significa *no gobierno*, y por lo tanto con mayor razón *no dictadura*, que es el gobierno absoluto sin control y sin límites constitucionales.
Pero, cuando estalló la revolución bolchevique, algunos amigos nuestros confundieron lo que era revolución contra el gobierno precedente con lo que era un nuevo gobierno que venía a imponerse a la revolución para frenarla y dirigirla a los fines particulares de un partido, y casi casi se declararon bolcheviques ellos mismos.
Ahora bien, los bolcheviques son simplemente marxistas, que han permanecido honesta y consecuentemente marxistas, a diferencia de sus maestros y modelos, los Guesde, los Plejanov, los Hyndmann, los Scheidemann, los Noske, etc., etc., que han tenido el fin que tú sabes. Nosotros respetamos su sinceridad, admiramos su energía, pero como no hemos estado nunca de acuerdo con ellos en el terreno teórico, no sabríamos solidarizarnos con ellos cuando de la teoría se pasa a la práctica.
Quizá la verdad sea simplemente esta: que nuestros amigos bolchevizantes con la expresión *dictadura del proletariado* entienden simplemente el hecho revolucionario de los trabajadores que toman posesión de la tierra y de los instrumentos del trabajo, y tratan de constituir una sociedad y organizar un género de vida en el que no haya sitio para una clase que explote y oprima a los productores.
Entendida así, la *dictadura del proletariado* sería el poder efectivo de todos los trabajadores dirigido a la destrucción de la sociedad capitalista, y se convertiría en *anarquía* apenas cesara la resistencia reaccionaria y nadie más pretendiera obligar con la fuerza a las masas a obedecer y trabajar para otros. Y entonces nuestro desacuerdo no sería más que una cuestión de palabras. *Dictadura del proletariado* significaría dictadura de todos, es decir, no sería ya dictadura, como gobierno de todos no es ya gobierno, en el sentido autoritario, histórico y práctico de la palabra.
Pero los verdaderos partidarios de la *dictadura del proletariado* no lo entienden así y esto lo hacen ver perfectamente en Rusia. El *proletariado,* naturalmente, interviene en ella como lo hace el *pueblo* en los regímenes democráticos, es decir, simplemente para esconder la esencia real de las cosas. En realidad se trata de la dictadura de un partido, o más bien de los jefes de un partido; y es una dictadura verdadera y propia, con sus decretos, con sus sanciones penales, con sus agentes ejecutivos, y sobre todo con su fuerza armada, que sirve hoy para defender la revolución de sus enemigos externos, pero que servirá mañana para imponer a los trabajadores la voluntad de los dictadores, detener la revolución, consolidar los nuevos intereses que se han ido constituyendo, y defender contra las masas a una nueva clase privilegiada.
También el general Bonaparte sirvió para defender la Revolución francesa contra la reacción europea, pero al defenderla la ahogó. Lenin, Trotski y sus compañeros son seguramente revolucionarios sinceros, de la forma que ellos entienden la revolución, y no traicionarán; pero preparan los cuadros gubernamentales que servirán a los que vengan después para aprovecharse de la revolución y asesinarla. Ellos serán las primeras víctimas de su método y con ellos, me temo, caerá la revolución. La historia que se repite: *mutatis mutandis*, la dictadura de Robespierre lleva a Robespierre a la guillotina y prepara el camino a Napoleón.
Estas son mis ideas generales sobre los asuntos de Rusia. En cuanto a los detalles, las noticias que tenemos son todavía demasiado variadas y contradictorias para poder arriesgar un juicio. Puede suceder también que muchas cosas que nos parecen malas sean el fruto de la situación y que en las circunstancias especiales de Rusia no hubiera sido posible obrar de modo diferente a como se hizo. Es mejor esperar, sobre todo porque lo que nosotros digamos no puede tener influencia alguna sobre el desarrollo de los sucesos en Rusia, y en cambio podría ser mal interpretado en Italia y dar a entender que nos hacemos eco de las calumnias interesadas de la reacción.
Lo importante es lo que nosotros debemos hacer; pero permanezcamos siempre firmes, yo estoy lejos y en la imposibilidad de cumplir mi tarea.

Publicado en *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, 2 (octubre de 2006)

Siglo XXI

AÑO 2
Nº 16
15 NOVIEMBRE 2016

(Viene de la página 1. Unificar las luchas desde la auto-organización)

contra-cultural. Es por ello que debemos comprometernos a defenderlas, preservarlas, estudiarlas y difundirlas.
De esa forma sabremos y entenderemos que no son pocos los especialistas y los modelos que, en relación a la auto-organización popular, apuntan a la necesidad de trabajar la cohesión social, la comunidad y el colectivo antes de entrar en cuestiones ideológicas y programáticas.
Los dos últimos años de campaña electoral han implantado la percepción, no errónea, pero incompleta, de que todo es político, de que lo social es político. Y es cierto que lo es por las peculiaridades sistémicas, pero basta atender a las primeras modelizaciones sociológicas, coetáneas a la consolidación del capitalismo, para recordar la solidaridad como valor fundamental de lo social. Con el capitalismo, lo social y lo cultural evolucionan a lo político y a lo económico, respectivamente.
Es preciso dibujar un eje social con su primer punto en la organización barrial, superando la descripción administrativa y las limitaciones partidistas de las concejalías de distrito, para conocer su historia y estudiar su realidad social y recuperar sus demandas.
No se puede hablar de articulación sin incluir a los barrios y a todas las iniciativas de orientación sociocultural en torno a los mismos, siendo obligado explorar las posibilidades que ofrece la autogestión como herramienta de emancipación (desde casas de la cultura, centros de mayores y ludotecas hasta bibliotecas, guarderías y cooperativas de distintas actividades).
La cohesión del barrio posibilita compartir una percepción común de la operación del sistema capitalista y de las opciones de cambio frente al mismo desde lo común y lo colectivo. Se cerraría el eje social en el concepto del municipalismo, que idealmente debería ser una consecuencia de la organización popular pero que en la práctica será un concepto que habrá que compartir, en las etapas tempranas de la organización, con el ámbito institucional, puesto que ya ha sido tanteado por el postureo hipócrita de la nueva vieja política. Y antes de hablar de política, aún tenemos que hablar de cultura.
En las tormentas de ideas y en la exploración de posibilidades, se menciona aquello de crear conciencia y masa crítica, conceptos excesivamente *borderline* con aquella literatura de autoayuda que apuntaló a base de bien —o de mal— la consolidación del individuo como empresario de sí mismo.
Cuando se habla de "la cultura como medio de emancipación del pueblo" se apunta, sin ambigüedades al trabajo y la experimentación en materia educativa y pedagógica en las décadas previas a la Segunda República.
Sería ingenuo pensar, como decía Freire, que podemos esperar de las instituciones que se desarrolle una experiencia educativa que cuestione el propio sistema y evolucione para su transformación. Debemos volver la vista sobre esa nueva vieja política para verificar que no se han rebelado contra la aberrante política educativa del gobierno con el apasionamiento y las energías que tal barbaridad demanda.
Tengo la convicción de que menos tiempo habría de costar hacer entender a la clase obrera que de sí sola ha de esperar todo, decía Ferrer i Guardia, y nada ha cambiado en un siglo.
Es por ello que cada lucha, cada demanda, cada movimiento, dispone de un conocimiento que puede compartir, al tiempo que la articulación reescribe los contenidos que expresan el origen, el contexto, las herramientas y los objetivos de la lucha unificada. El eje cultural puede aspirar con ambición a recuperar los ateneos, tanto a partir de herramientas virtuales como de espacios físicos autogestionados. Será fundamental el papel de docentes y profesionales de las materias de Humanidades (Pedagogía, Filosofía, Sociología, Historia...) para crear y adaptar contenidos que construyan por sí mismos, pero que estimulen aquello del aprender a aprender. La cultura creará conciencia, y la conciencia conducirá a la emancipación social. Todo se crea, se construye y crece desde abajo, desde lo radical de sí mismo.

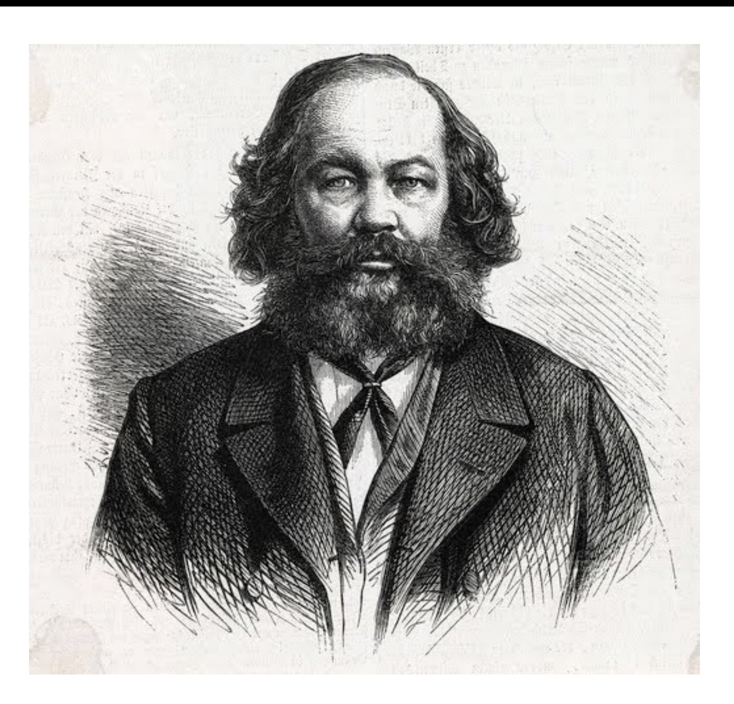
Alejandro Floría Cortés



Redadas en Madrid

Al más puro estilo fascista, de madrugada, con nocturnidad, la policía ha detenido a 15 personas en Madrid y ha entregado citaciones a otras tantas en Galicia y Andalucía para que comparezcan la semana que viene a declarar ante la Audiencia Nacional.
La Policía Nacional ha manifestado que se trata de una *"operación abierta"*, por lo que es posible que haya más detenciones en días sucesivos. La mayoría de ellas se han llevado a cabo en Madrid, exceptuando una en Boadilla del Monte y otra en Villacastín. Los detenidos forman parte de conocidos colectivos antifascistas, como Bukaneros y el colectivo de Moratalaz Distrito 14.
La policía les acusa de la última moda de la Audiencia Nacional: el delito de odio. Los detenidos fueron trasladados a la comisaría de Moratalaz y esta mañana a los juzgados de Plaza de Castilla, en Madrid, donde quedaron en libertad tras prestar declaración ante el juez. La acusación se basa en una supuesta agresión en la calle Tellez el pasado 12 de octubre porque en el lugar de los hechos la policía asegura que ha encontrado un llavero de Bukaneros y un pañuelo del colectivo Distrito 14. Eso les ha bastado para detener a 15 personas.
Fuera de Madrid, ayer la policía entregó citaciones a una decena de personas en Andalucía y Galicia para que declaren en la Audiencia Nacional la semana que viene. Al parecer forman parte de un grupo de raperos comunistas. Entre ellos se encuentra el gallego Pipe Díaz.
En un comunicado Red Roja afirma que el Estado, con el nuevo gobierno a la cabeza, actúa de manera preventiva, intentando aterrorizar a la juventud obrera y a los movimientos sociales para minimizar la respuesta en la calle a las nuevas agresiones que preparan contra el pueblo trabajador.
Frente a la escalada represiva que cada vez recuerda más en formas y contenidos a los de la dictadura del General Franco, asegura Red Roja, es preciso reclamar con fuerza la Amnistía y la Libertad para Alfon, para Bódalo, para Nahuel y para los cientos de presas y presos políticos que llenan las cárceles del Estado español.
Red Roja manifiesta su solidaridad con las compañeras y compañeros detenidos y hace un llamamiento a unificar las luchas y a fortalecer estructuras populares unitarias frente a las agresiones sociales y laborales y frente a la escalada represiva.

http://intersindicalaragon.org



El amor libre en Bakunin

Con 29 años, Mijaíl Bakunin escribía desde París a su hermano Pavel, desarrollando hermosos párrafos acerca de la concepción del amor libre y certeras críticas a la posesión afectiva: «Querer, al amar, la dependencia de aquella persona a la que se ama, es amar una cosa y no un ser humano», añadía el joven ruso posterior fundador del colectivismo anarquista. En 1845 Mijaíl Bakunin aún no constituía un pensamiento anarquista plenamente desarrollado, sin embargo, sus palabras se teñían intensamente del amor a la libertad que años más tarde conformó la esencia del pensamiento del socialismo revolucionario bakuninista sobre el cual el movimiento anarquista mundial sentó las bases.

Tomado del Libro «Conversaciones con Bakunin», compilación a cargo de Arthur Lehning, Editorial Anagrama. Es un fragmento de la carta original:

Mijaíl Bakunin,
A su hermano Pavel:

«Amo, Pavel, amo apasionadamente; no sé si puedo ser amado como me gustaría serlo, pero no desespero; sé al menos que tiene mucha simpatía por mí; debo y quiero merecer el amor de la que me ama, amándola religiosamente, es decir activamente; ella está sometida a la esclavitud más terrible e infamante; y yo debo liberarla luchando contra sus opresores y encendiendo en su corazón el sentido de su propia dignidad, suscitando en ella el amor y la necesidad de la libertad, los instintos de la rebelión y la independencia, recordándole a ella misma sus sentimientos acerca de su fuerza y sus derechos. Amor es querer la libertad, la independencia total del otro, es este el primer acto de amor verdadero; es la emancipación completa del objeto al que se ama; verdaderamente no se puede amar más que a un ser perfectamente libre, independiente no solamente de todos los demás sino incluso y sobre todo de aquel de quien es amado y a quien se ama. Esta es mi profesión de fe política, social y religiosa, éste es el sentido íntimo no sólo de mis acciones y mis tendencias políticas, sino hasta donde puedo de mi existencia particular e individual; porque el tiempo en el que estos dos tipos de acciones podrían ir por separado está ya muy lejos; ahora el hombre quiere la libertad en todas las acepciones de esta palabra, o no la quiere. Querer, al amar, la dependencia de aquella persona a la que se ama, es amar una cosa y no un ser humano, pues el hombre solamente se distingue de la cosa por la libertad; y si el amor también implicara la dependencia sería lo más peligroso y lo más infamante del mundo, porque reaviva entonces una fuente inagotable de esclavitud y embrutecimiento para la humanidad. Todo lo que emancipe a los hombres, todo lo que al hacerlos entrar en sí mismos suscita en ellos el principio de su vida propia, de una actividad original y verdaderamente independiente, todo lo que les da la fuerza para ser ellos mismos, todo esto es verdad; todo lo demás es falso, liberticida, absurdo. Emancipar al hombre es la única influencia legítima y bienhechora. ¡Abajo todos los dogmas religiosos y filosóficos, no son más que engaños! La verdad no es una teoría sino un hecho, la vida misma, es la comunidad de los hombres libres e independientes: es la unidad del amor que surge de las profundidades misteriosas e infinitas de la libertad.»

Mijaíl Bakunin.
París, 29 de Marzo de 1845